

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CABANÁS
PAREJA

I

**LAS CIENCIAS EN LA CÓRDOBA
ANDALUSÍ**



COORDINADORES

**JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
MARÍA FÁTIMA MORENO PÉREZ**

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**


REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2019

2019

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
MARÍA FÁTIMA MORENO PÉREZ
COORDINADORES

**LAS CIENCIAS EN LA CÓRDOBA
ANDALUSÍ**

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2019

LAS CIENCIAS EN LA CÓRDOBA ANDALUSÍ

Colección *Rafael Cabanás Pareja, I*

Coordinador científico:

José Roldán Cañas, académico numerario

Coordinadora editorial:

María Fátima Moreno Pérez, académica correspondiente

Portada:

Azafea de Azarquiel que se exhibe en el Museo de la Calahorra de Córdoba y es una reproducción de la existente en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona

Con permiso de la Biblioteca Viva de al-Andalus

Fotografía de Manuel Sáez

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-120698-6-0

Dep. Legal: CO 1635-2019

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

La arquitectura

José Luis de Lope y López de Rego

Académico Numerario

Arquitecto

Resumen

En el presente artículo de “La Arquitectura en la Córdoba Andalusí”, se analiza la situación decadente del reino visigodo, coincidente con la conquista islámica de Hispania (711), así como las causas y circunstancias que lo motivaron. Igualmente se estudia la situación emergente del pueblo nómada árabe, a raíz de la fundación por el profeta Mahoma del Islam (622) así como su rápida expansión por todo el mundo conocido (632-750). Se hace un breve relato de la traición de las alas de su ejército, causa fundamental de la derrota en la batalla del río Guadalete (711). Se comenta el origen de la Arquitectura Islámica Cordobesa, a través de su monumento más emblemático, la Mezquita Aljama de Córdoba (786-1002). Finalmente, aportamos una hipótesis -planta y sección- sobre la Catedral-Basílica Visigoda de San Vicente, mártir (550-786), que fue demolida por Abd al-Rahman I, (784) para edificar sobre su solar la primera mezquita aljama de Córdoba (786-87 y 788).

Palabras clave

Mezquita (*Yami*); Sala de oración (*haram*); Plática o sermón del viernes (*jutba*); monasterio-fortaleza (*ribat*); Patio (*sahn*)

Summary

In the present article of "Architecture in Cordoba Andalusí", the decadent situation of the Visigothic kingdom is analyzed, coinciding with the Islamic conquest of Hispania (711), as well as the causes and circumstances that motivated it. The emerging situation of the Arab nomadic people is also studied, following the foundation by the Prophet Muhammad of Islam (622) as well as its rapid expansion throughout the known world (632-750). A brief account of the betrayal of the wings of his army, fundamental cause of the defeat in the battle of the Guadalete River (711) is made. The origin of the Cordovan Islamic Architecture, through its most emblematic

monument, the Aljama Mosque of Córdoba (786-1002) is commented. Finally, we provide a hypothesis -plant and section- on the Cathedral-Visigothic Basilica of St. Vincent, martyr (550-786), which was demolished by Abd al-Rahman I, (784) to build on its site the first mosque of Córdoba (786-87 and 788).

Keywords

Mosque (*Yami*); Prayer room (*haram*); Talk or sermon on Friday (*jutba*); monastery-fortress (*ribat*); Patio (*sahn*).

Prólogo

Para analizar la arquitectura hispanoárabe en Córdoba, desde el año 711 de la conquista Islámica de la Hispania Visigoda, hasta el año 1236 de la reconquista de la ciudad por Fernando III, el santo, es absolutamente necesario, tener un básico y elemental conocimiento: 1º) De la situación decadente del reino hispano-visigodo al comienzo del siglo VIII.; 2º) De la situación emergente del pueblo árabe y la fulminante expansión del Islam por todo el mundo conocido desde el oriente asiático (China) hasta el occidente europeo (España); y finalmente, 3º) Hacer una profunda y detallada exposición arquitectónica, del “Último Templo Clásico del Occidente Europeo: “La Gran Mezquita Aljama de Córdoba”, en palabras del profesor D. Fernando Chueca Goitia.

1. Situación decadente del reino visigodo

1.1. El ocaso del reino visigodo. Siglo VIII (a. 711)

El régimen monárquico de sucesión del reino visigodo normalmente no era dinástico, sino electivo (año 633).

Cuando moría un rey, la Aula Regia o Concejo del Reino, se reunía en asamblea y elegían al guerrero más poderoso, sobresaliente y de mayores facultades para ser rey.

Este sistema, la mayoría de las veces originaba duros enfrentamientos entre las familias del rey fallecido que solía designar a un asociado al reino, bien entre las familias de potenciales pretendientes poderosos e influyentes que aspiraban a ser reyes, o bien entre los enemigos de la familia del rey elegido, que se granjeaba por

el simple nombramiento la envidia, el rencor y el odio de numerosos súbditos.

Witiza había nombrado sucesor a su hijo Aquila II, y al morir aquel en el 710, contra todo pronóstico, el Aula Regia eligió rey a Rodrigo.

El rey don Rodrigo, hijo de Teodofredo, y nieto de Chindasvinto, fue traicionado por los hermanos del rey Witiza, Sisberto y Oppas, recién nombrados jefes militares de las dos alas, retaguardia y aprovisionamiento, del ejército de don Rodrigo en la batalla del río Guadalete.

Witiza había culpado a don Rodrigo del estupro que él cometió con Florinda, la hija del conde don Julián, en su palacio real de Toledo, engañando incluso a sus dos hermanos, que, como venganza, abandonaron las dos alas, la retaguardia y el aprovisionamiento del ejército al comenzar la batalla y huyeron a Ceuta con don Julián y Muza o Musa.

Witiza había pactado con Musa que éste entronizaría a su hijo Aquila II, como rey de Hispania y a cambio le daría el tesoro del reino visigodo en monedas de oro y piedras preciosas, así como el patrimonio real, que consistía en tres mil heredades repartidos por todo el reino.

Finalmente, Musa, con Tarik y Tarif, conquistaron Hispania y a los hijos de Witiza tan solo les dio el patrimonio real

Los mil cortijos del oriente hispano le correspondieron a Aquila II (710-713) que fijó su residencia en Toledo, antigua capital del reino. Los mil cortijos del occidente peninsular se los donó a Olmundo, con residencia en Sevilla y que falleció muy joven, y las mil heredades del centro del país, les tocaron a Ardabasto o Ardón (713-720) que fijó su residencia en Córdoba.

Respecto a don Rodrigo, la opinión más aceptable es que huyera a una de las zonas más recónditas y despobladas del país, posiblemente a la zona del Duero Lusitano, tal vez en Viseu, donde tendría familia o conocería a alguien de su total confianza y seguridad, y donde en una pequeña basílica visigoda apareció 150 años después una lápida sepulcral que decía: “Rudericus regnavit annos VII, menses VI” y otra que decía: “ Hic requiescit Rudericus, ultimus rex Gothorum ”, desapareciendo para siempre de la faz de la tierra.

El valeroso y guerrero pueblo visigodo se refugió en las montañas del norte del país, con el mayor sigilo y anonimato, así como en la mayor oscuridad histórica hasta que don Pelayo se alzó en armas en Covadonga (Asturias) en el 718, siete años después de la conquista Islámica.

En las últimas décadas del siglo VII, y principio del siglo VIII anteriores a la invasión árabe del 711, ocurrieron toda clase de desgracias y calamidades en la Hispania Visigoda.

Además de las continuas luchas fratricidas entre las facciones de las familias visigodas, cabe destacar las continuas rebeliones y sublevaciones independentistas de los pueblos del norte de España, tales como los suevos, vascones, astures, cántabros, etc. que constantemente había que reprimir y pacificar.

Las sublevaciones continuas de los obispos y nobles arrianos.

La lucha contra el imperio bizantino, que si bien había venido en ayuda del rey Atanagildo contra Agila I, finalmente se había apropiado y fundado la provincia de Spania.

La traición de los judíos en connivencia con los árabes del norte de África, descontentos por los elevados impuestos y ofendidos por el desprecio con que les trataban los godos.

La indolencia y apatía de los hispano-romanos cristianos, dado que los godos arrianos no cuentan con ellos, ni participan en el ejército, sufriendo también elevados impuestos ya que los duques, condes, nobles, y guerreros en general, eran los dueños de las fincas, pero no las trabajan manualmente.

Aumentan considerablemente las épocas de grandes sequias, malas cosechas y plagas de langostas.

Por otro lado, cada vez son más intensos los periodos de lluvias torrenciales, provocando grandes inundaciones, así como desbordamientos de los ríos y sus afluentes.

Se producen periódicamente devastadoras pestes provocando gran mortandad, como la del año 693 en el reinado de Égica, así como epidemias causadas por falta de higiene y salubridad en el campo, villas y en las ciudades, ocasionando igualmente numerosos muertos.

Se produce un aumento de la presión fiscal, así como una intensa persecución contra los judíos.

Constantemente se producen recrudescimientos de la guerra civil o lucha sangrienta y fratricida entre las familias y partidarios de Chindasvinto y Wamba.

Abandono e inseguridad en los caminos y en las ciudades en general y en Córdoba ruina de las murallas, del puente romano, de numerosos edificios públicos y barrios de la ciudad, produciéndose un gran incremento del bandolerismo, de salteadores de caminos, robos y saqueos tanto en la ciudad como en los campos, apreciándose una gran decadencia en la moralidad en general.

Previo a la batalla del río Guadalete, don Rodrigo se precipita alarmado por la noticia de la invasión y no se detiene en Córdoba lo suficiente para descansar, aprovisionarse y plantear la estrategia de la inminente batalla con sus generales y sobre todo no aguarda a que se le incorporen numerosos dux, condes y resto de la nobleza que habían sido convocados. Tampoco toma medidas que le aseguren la lealtad de las dos alas, derecha e izquierda y retaguardia del ejército, confiando excesiva e imprudentemente en los hermanos de Witiza, su declarado enemigo.

Tras cabalgar quince días seguidos, desde Vasconia hasta Córdoba, los soldados se encuentran cansados, exhaustos y maltrechos.

Las informaciones dictadas por el conde don Julián, a través de los espías del campo de operaciones, son falsas, afirmando la escasa importancia del ejército invasor e infravalorando don Rodrigo el poderoso ejército del enemigo árabe-bereber de Muza.

Las torres vigías desde Algeciras hasta Córdoba, también fallaron al no comunicar la gravedad de la invasión sarracena.

El ejército invasor musulmán es muy superior en número, preparación y moral de victoria, por las innumerables conquistas que le preceden, que el de don Rodrigo, que además se encuentra en parte desanimado, exhausto y falto de estímulo para la lucha, por el agotamiento y por los excesivos retrasos de las pagas.

1.2. Antecedentes del reino visigodo a la batalla del Río Guadalete (del 19 al 26 de julio del 711)

Ya hemos señalado como las principales causas del ocaso del reino visigodo y muerte del rey don Rodrigo (710-711) coincide con los siguientes hechos acaecidos: 1º) Las sublevaciones independentistas de los pueblos del norte de España, tales como los suevos, vascones, astures, cántabros etc.; 2º) La guerra civil entre las familias reales y partidarios de Chindasvinto y Wamba; 3º) Gran moral de victoria, conquistas e imparable expansión del Islam; 4º) La traición del gobernador visigodo de Ceuta, el conde don Julián, incitando a los árabes a invadir Hispania, e informando a Muza de la debilidad y puntos flacos del ejército de don Rodrigo así como del previsto abandono en plena batalla de las dos alas, retaguardia y abastecimiento, del referido ejército, comandadas por Sisberto y el obispo Oppas de Sevilla, hermanos de Witiza, enemigo irreconciliable de don Rodrigo; 5º) Aniquilación y pérdida de la Batalla del río Guadalete, derrota de don Rodrigo e invasión y conquista árabe de la Hispania visigoda.

El conde don Julián, era un bereber y noble varón de la tribu de la Gomera, y señor de la Mauritania Tingitana visigoda y católica.

Dicho conde había rechazado la primera invasión árabe del caudillo Ocba en el 682, resistiendo bien gracias al apoyo y aprovisionamiento naval de la armada española.

Muza, gobernador del África islámica, conquista Tánger (708), defendida por el conde don Julián, y lo sitia en Ceuta.

Pero de pronto, el gomer Olián ó Julián, rompe con Witiza al enterarse del estupro cometido con su hija en la corte de Toledo. En octubre de 709, Witiza traiciona a don Rodrigo, y se pone al servicio de Muza, y le incita e invita a invadir España.

Muza deja en Tánger a su lugarteniente Tarik, y envía al berberisco Tarif a inspeccionar la costa española frente a Ceuta (julio, 710) y finalmente desembarca en Tarifa donde se hace fuerte.

El 28 de abril de 711, Tarik desembarca su ejército en Gibraltar el monte de Tarik, “Gebel-al-Tarik”, donde se fortifica y espera los refuerzos de Muza, con los cuales llegó también el conde don Julián, dirigiéndose todos hacia Medina Sidonia, junto a la Laguna de la Janda.

Informado don Rodrigo, éste presentó batalla cerca del rio Barbate ó Guadalete “Wadi-al-Ate”, durando la batalla ocho días, del 19 al 26 de julio del 711. Fundamentalmente debido a la traición de las dos alas y la retaguardia de su ejército, entre otras fatalidades y calamidades, finalmente don Rodrigo fue traidora e ignominiosamente vencido.

Entre los años 400-450 se produce la invasión de las tribus germánicas de la provincia romana de Hispania (Suevos, Vándalos y Alanos); En el 429 los Vándalos pasan a África. En el 409 invaden los suevos y se asientan en Galicia.

Éstos en el 438 se desplazan hacia el sur de Hispania y se apoderan de Hispalis (Sevilla) en el 441 y de Corduba en el 442. En el 409, también se produce la invasión de los Vándalos Silingos, Vándalos Asdingos y los Alanos. En el 459 se lleva a cabo la ocupación visigoda de la Bética.

A la Caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476, la administración de Hispania la desempeñan la aristocracia senatorial y la nobleza de la sociedad hispano-romana, esencialmente cristiana.

Los hechos más relevantes de los reyes godos en hispania son los siguientes:

- Alarico I (395-410); Ataúlfo (410-415); Sigerico (415);
- Walia (415-418): Pacto con Honorio hijo del emperador romano Teodosio.

-
- Teodorico I (418-451): Invasión del Imperio Romano por Atila (425-450) rey de los Unos, "El Azote de Dios".
 - Turismundo (451-453): El Papa San Inocencio, I consigue que Atila no destruya Roma: (451-453).
 - Teodorico II (453-466) hermano de Eurico.; En el 459, expulsa a los invasores suevos e invade la Bética.
 - Eurico (466-484): Fin del Imperio Romano de Occidente (476): Expansión visigoda por Hispania y las Galias en calidad de guardianes y defensores de las fronteras romanas. Los suevos, vascones, e hispano-romanos, se rebelan contra los Godos.
 - Alarico II (484-507): Casado con una hija del rey ostrogodo Teodorico, el Grande (511-526). El rey franco Clodoveo se convierte al cristianismo (496).
 - Gesaleico (507-510); Amalarico (510-531).
 - Theudis (531-548): En el 534 el general bizantino de Justiniano, Belisario ocupa el norte de África Occidental.
 - Theudiselo (548-549): Lucha por el afianzamiento del poder goda en el valle del río Betis.
 - Agila I (549-555): Córdoba se rebela contra Agila en el 550 por la represión religiosa de los arrianos contra los cristianos. Éste es derrotado por los cordobeses cristianos sublevados, pierde un hijo, el tesoro real y parte de su ejército, retirándose a Mérida.
 - Atanagildo (551-567): Posible comienzo y terminación de la construcción de la Catedral cristiana de San Vicente, mártir de Córdoba. (Mitad del Siglo VI). Se subleva y derrota a Agila I (551); Fija la capital del reino en Toledo (551); En el 551 el ejército bizantino desembarca en las playas cartaginenses y se apodera de la Oróspeda y gran parte de la Bética. Toma de Cartagena en el 552. Llama a Justiniano (527-565) que había ocupado el norte de África, en su ayuda contra Agila I (552). A la muerte de Justiniano en el 566-567 se apodera de Hispalis (Sevilla) pero fracasa en la ocupación de Córdoba siendo derrotado. Declaración Constantinopolitana (566). Ocupación bizantina en el 552, de la costa sur de Hispania, desde Cádiz a Cartagena: Provincia imperial de Spaniae.
 - Liuva I (568-573): Elegido por el Aula Regia (E.A.R.). Casa con la reina viuda Gobrinda. Asocia al trono a su hermano Leovigildo.
 - Leovigildo (569-586): Hermano de Liuva I; Conquista del reino Suevo (585); En el 568 se apodera de Hispalis y asedia y

- combate a Córdoba sin conseguirla. Su hijo Hermenegildo se refugia en Córdoba en el 583 y es asesinado en abril del 585.; Consolidación del reino visigodo; Toma de Córdoba, Málaga y Sidonia (570-572). Los campesinos agricultores y ganaderos de la campiña de Córdoba son vencidos en el 572; Toma de la Oróspeda (Fuentes del Betis) en el 577; Toma de Sevilla (583-584).
- Recaredo I (586-601): Hijo de Leovigildo. Casa con Rigunta. Iª Fase Interior (586-589): Conflicto religioso entre cristianos y arrianos. IIª Fase Exterior: Enemistad con el franco cristiano Guntram de Burgundia (Borgoña). Rebelión de Mérida (Lusitania) en el 588, e intento de asesinato por el dux Claudio y Masona. Rebelión de la reina viuda Gosvinta y del obispo arriano de Toledo, Uldila. Sublevación de Guntram, Granista y Wildegerno en la Septimania y del dux Claudio en la Narbonense. Convierte al catolicismo al reino visigodo (589) en el III Concilio de Toledo. En el 590 quiso llegar a un acuerdo pacífico con los bizantinos, mediando el Papa Gregorio Magno. Conjura nobiliaria contra Recaredo (590). Irrupciones depredadoras e independentista del emperador bizantino Mauricio y de los vascones (San Isidoro de Sevilla). Consolida las defensas y fortalezas visigodas como Iliberris, Montoro, etc. así como los obispados de Ela y Bigastro villas del “Limes visigodo” del sudeste levantino. Intento de sublevación de Argimundo (590). En el 580-590 nombra obispo de Córdoba a Agapius, de origen hispano-romano.
 - Liuva II (601-603);
 - Witerico (603-610): Acciones bélicas contra los bizantinos. Consolidación del “Limes del sudeste” de la Bética.
 - Gundemaro (610-612): No pudo acabar sus expediciones militares contra los bizantinos.
 - Sisebuto (612-621): Opresión visigoda a la comunidad judía. Operaciones militares defensivas contra la provincia bizantina de Spaniae.
 - Recaredo II (621): Hijo de Sisebuto.
 - Suintila (621-631): E.A.R; Expulsión definitiva de los bizantinos del Alto Guadalquivir, de la franja de Cartagena y del resto de su provincia Imperial de Spania (624-625); Conquista de Cartagena (623-625); Depuesto por rebelión de Sisenando (631).

-
- Sisenando (631-636): Derroca a Suintila y se autoproclama rey; Rebelión de Ludila (633).
 - Chintila (636-639): E.A.R; Padre de Tulga. Expulsa a los bizantinos.
 - Tulga (639-642): Hijo de Chintila.
 - Chindasvinto (642-653): E.A.R. Casa con Riciberga; Padre de Recesvinto y Teodofredo.; Rival de Tulga; Asesina a sus oponentes a la elección.
 - Recesvinto (649-642): Hijo de Chindasvinto.
 - Wamba (672-680): E.A.R.; No quiso ser rey, al ver el rio de sangre provocado por Chindasvinto con la oposición, al asociar a su hijo al trono. Somete la rebelión de Paulo en la Septimania (673); Repele la invasión árabe de una flota de 270 naves que desembarca en las playas del sur de Hispania, y que es vencida y quemada; Conquista Ceuta a los bizantinos (674); Somete la sublevación de los vascones y cántabros; Depuesto por conjura y envenenamiento con la esparteína por Ervigio (14.10.680). Wamba recobra la salud. Lucha fratricida entre ambas facciones.
 - Ervigio (680-687): Casa con Liuvigotona; Padres de Cixilona. Hijo del griego Ardabasto y una prima de Chindasvinto. El conde don Julián rechaza la primera invasión árabe del caudillo Ocba en el sur de Hispania (682).
 - Égica (687-702): Casa con Cixilona, yerno de Ervigio. Padre de Witiza, Sisberto y Oppas, los dos últimos traidores y comandantes de las dos alas, retaguardia y abastecimiento del ejército de don Rodrigo, que huyeron en plena batalla. Asoció al trono a su hijo Witiza. El Concilio de Toledo de 694, juzga una conspiración de los judíos españoles, con sus correligionarios del norte de África para ayudar a la invasión árabe, recién descubierta.
 - Witiza (700-710): Hijo y corregente de Égica (700-702); Padre de Aquila II, Olmondo y Ardabasto. Comete estupro con Florinda hija del conde don Julián y culpa a don Rodrigo. Nombra sucesor a su hijo Aquila II, pero el Aula Regia elige al cordobés don Rodrigo, duque de la Betica e hijo de Teodofredo a quién Égica sacó los ojos, dejándolo ciego por celos de Cixilona, y tuvo que refugiarse en su palacio de Córdoba, donde se había casado y frente a la Basílica-Catedral de San Vicente, mártir, en la calzada romana ó via decumana, junto al puente

romano sobre el río Betis (Guadalquivir). Witiza perdona a Teodofredo y nombra duque de la Bética a don Rodrigo.

El pacto concertado con Musa era que éste nombraría rey de Hispania a su hijo Aquila II, y a cambio Witiza le entregaría el Tesoro Real en monedas de oro y piedras preciosas, así como el Patrimonio Real de las tres mil heredades.

- Rodrigo (710-711): Duque y gobernador de la Bética con sede en Córdoba, casado con Egilona e hijo de Teodofredo; la oposición lo elige rey en verano del 710, y somete una rebelión de los vascones en el norte de Hispania. Lucha y vence al ejército enviado por Aquila al mando de Requesindo. Los hermanos Olmondo y Ardabasto se refugian en Tánger, pero más tarde se reconcilian con Rodrigo y aceptan cargos en su ejército. Es traicionado por los hermanos de Aquila, generales de su ejército, que huyen en plena batalla del río Guadalete, además de ser muy superiores las huestes árabes en número de soldados, y tras ocho días de feroz, sangriento y terrible combate, entre los días 19 al 26 de julio del año 711, sucumbe y es derrotado don Rodrigo, que según la historia no se sabe si muere en el campo de batalla ó huye hacia Viseu (Portugal) como ya se ha dicho anteriormente.
- Aquila II (710-713): Hijo de Witiza. Recibe de Muza un tercio del tesoro real visigodo consistente en mil heredades en el Oriente Hispano y fija su residencia en Toledo, capital del reino. Se autoproclama rey de la Tarraconense y Septimania. Envía a Requesindo a luchar contra don Rodrigo y es vencido.
- Ardón (713-720) ó Ardabasto, sucesor de Aquila II y rey de la Narbonense.

2. La situación emergente y expansiva del Islam

2.1. Reseña biográfica del profeta Mahoma (*571 - +632)

Mahoma, el alabado (La Meca, *571 - Medina, + 632).

Era natural de La Meca, santuario politeísta e idólatra de las tribus nómadas y pueblos árabes del desierto del Próximo Oriente.

El Fundador y Profeta del Islam, Muhammad ibn Abd Allah, era de la familia aristocrática de comerciantes venida a menos, de los Hasim tribu mudarí de los Qurays de La Meca, hijo de Abd Allah y de Amina. A los seis años quedó huérfano y lo recogió su abuelo Abd al-

Muttalib y después su tío Abu Talib, cuyo hijo Ali, fue su primo y el mejor amigo de su infancia y de toda su vida.

A los doce años marchó en caravana con su tío Abu Talib hacia Jerusalén y Damasco y en Bosra, conoció e hizo amistad con el monje cristiano Bahira, quien quedó admirado de la religiosidad y espiritualidad del joven Mahoma, enseñándole a petición suya, las doctrinas del judaísmo y del cristianismo, estudiándolas en profundidad, incluso llegó a convertirse a la fe de la última. Le causó una gran impresión la fuerza de la unidad monoteísta, es decir la creencia en “Un solo y único Dios Todopoderoso, Misericordioso y Creador del Universo.”

Se hizo pastor y poco después entró al servicio de una rica viuda, Jadiya con quien se casó y tuvo cuatro hijas.

Heredó la caravana de camellos y dromedarios de su primera esposa Jadiya (+ 619), viajando y comerciando por todo el Oriente Medio.

Más tarde tuvo nueve esposas, siendo Aisha su favorita, la más bella y joven, aun siendo adolescente.

En el 610, su inquietud religiosa y espiritual le llevó a retirarse al desierto, en el monte Hira y en una cueva solitaria, comenzó a meditar y pensar en el Creador. Al final terminó convencido de la necesidad de renovar, la verdadera fe monoteísta, reformando ambas religiones del Libro, y escribir el nuevo Libro Sagrado de los árabes, el Corán (*qur'an*) o “La Palabra de Dios”, fundando una nueva religión: El Islam.

Le siguieron al profeta un pequeño grupo de fieles, tal como Jadidya, Ali, Abu Bark, Utman, Hamza, Umar, etc.

En el 613, comenzó a predicar en La Meca, pero los comerciantes y mercaderes que eran politeístas como su propia clientela, “la mayoría de las tribus del desierto”, le persiguieron queriéndolo asesinar.

Entonces la pequeña comunidad emigró al oasis de Yathrib a 350 km al norte, camino de Jerusalén y Damasco, y que posteriormente lo llamó Medina, hecho que se denominó “La Hégira” (Hidra) o emigración, que sucedió el 16 de junio de 622.

Allí funda el primer Estado Islámico, cuya cabeza es él, “El Profeta y Fundador del Islam”, y asume simultáneamente el doble poder tanto Espiritual como Temporal.

Desde el año 622 al 630, Medina la ciudad del Profeta, hizo la guerra contra todos, pretendiendo convertirlos al Islam, y tras las batallas de Badr, Uhud y de El Pozo, en el 628 se firmó la paz.

Entonces Mahoma volvió y ocupó La Meca con un pequeño ejército de fanáticos creyentes, tomándola sin violencia, en enero del 630. Mandó derribar todos los ídolos y transformó el templo pagano en un “Lugar Santo” del Islam, conservando únicamente La Kaaba (Cubo) y la “Piedra Negra”, pues según él había sido fundada por Abraham (Ibrahim) y su hijo Ismael (Isma’íl), antepasados de los judíos, cristianos y árabes, las tres religiones o “gentes del Libro”.

El 8 de junio del 632, al volver de una peregrinación a La Meca, Mahoma falleció en Medina a los sesenta y dos años.

Su gran deseo era haber sido el continuador de Jesucristo, y por ello autorizó a los cristianos a rezar en su mezquita, que era su casa en Medina, y a que los musulmanes compartieron a menudo los templos con los cristianos, tal y como sucedió en Damasco y en Córdoba en el 711, con la Basílica-Catedral cristiana de San Vicente, mártir.

Cabe señalar, que los árabes se declaraban amigos de los cristianos y respetuosos con sus iglesias y sus ritos, y garantizaban que sus bienes y sus iglesias no serían tocados.

Al principio la Santa Dirección de la oración (quibla), se efectuaba mirando al norte hacia Jerusalén. Pasados unos años, en el 624, el Profeta cambió la orientación por la de La Kaaba en la Meca al sur. Aún existe en Medina una mezquita que llaman, la “de las dos quiblas”.

Tanto los musulmanes como el propio Mahoma creían que Alá lo había elegido tanto a Él como a la Lengua Árabe, para dar su último mensaje a los hombres. El propio Mahoma se consideraba como el último profeta de las religiones monoteístas.

En la creencia en un “Solo y Único Dios: Alá “, Mahoma creyó haber dado con la piedra filosofal o clave para la terminación de la anarquía existente en Arabia, y entonces pretendió unir a las numerosas tribus nómadas del desierto, siempre en guerra unas con otras, mediante el nexo de unión que lograría, sin lugar a dudas, el Islam.

Mahoma designó a La Meca como Centro Religioso y Santuario del Islam y su rápida expansión fue posible por fortuna de las armas.

La mayoría de las tribus árabes estaban salvajes y pasaban el tiempo combatiendo entre sí, por un pozo de agua, atacando o defendiendo a una caravana para robarles el botín, atacando a una cabila o aldea y desapareciendo rápidamente, vengando su honor ultrajado, y cesando en sus “batallas” cuando se producían varios muertos o heridos.

2.2. Fundamentos del Islam

El Corán (*qur'an*) que significa “Recitar la Palabra de Dios” promete la salvación eterna a todos los que creen en “Alá, Dios Único y Misericordioso”. Igualmente promete el “Paraíso”, a los caídos en la “Guerra Santa” contra los infieles. El resto de los mortales deben de esperar al Juicio Final. El Corán considera a sus fieles como “protegidos” (*dhimmi*).

Los preceptos fundamentales o pilares del Islam son cinco: 1º) La Profesión de Fe: “*Solo hay un Dios y Mahoma es su profeta*”; 2º) La Oración (*salat*), cinco veces al día.; 3º) El impuesto religioso (*zacam*); 4º) El mes de ayuno (*ramadán*) y 5º) El peregrinaje a La Meca una vez en la vida (*hadj*).

El éxito de la rápida expansión y el eco de la nueva religión corrió como la pólvora, y las conquistas se producían la mayoría de las veces, como ya hemos señalado, “por fortuna de las armas”, motivada en parte por la promesa del Paraíso, uno de los fundamentos de la “Guerra Santa”.

Mahoma que había vivido las diferentes creencias paganas politeístas e idólatras de las numerosas tribus nómadas del desierto, siempre en guerra unas con otras, desunidas y carentes de poder político y económico, creyó haber dado con la piedra filosofal o clave de la anarquía existente en la numerosa población de la península arábiga, de manera que el poder y la fuerza de la unión “en una sola creencia”, los harían invencibles y podrían transformarse y constituir un Gran Imperio.

2.3. La sorprendente expansión del Islam (632-750)

Mahoma, el Fundador y Profeta del Islam, fallece el año 632.

En menos de un siglo, el Islam conquista todo el mundo conocido desde España en el extremo occidental de Europa y norte de África, hasta el Oriente Próximo, Asia y la China en el extremo oriental (ver figura 1).

En el año 633, los árabes arrebatan Irak a los sasánidas de la antigua Persia.

Entre el 635 y 638 se apoderan de la Siria Bizantina.

Entre el 638 y 640 toman a Irán, el Juzistán y el Shustar, y en el 642, tras la batalla de Nehavend, derrocan a la citada dinastía Sasánida de Persia y conquistan el resto de Irán.

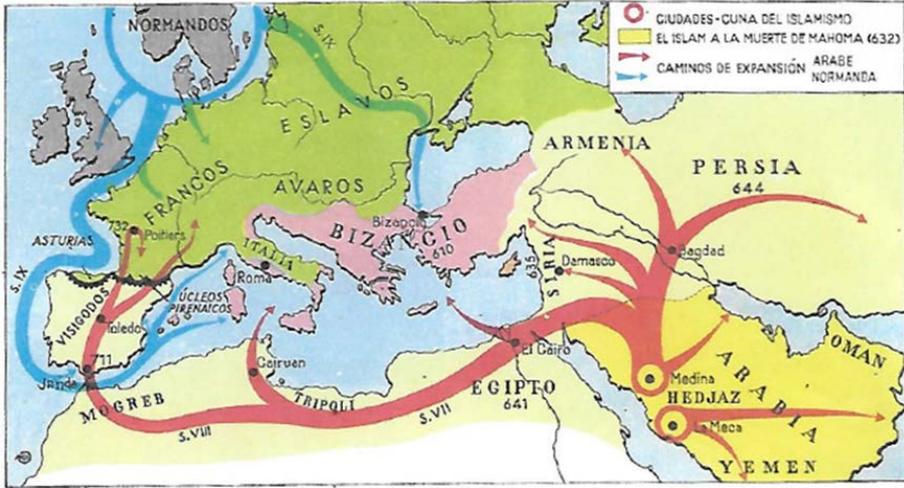


Figura 1. Mapa de la expansión del Islam

Durante todo ese tiempo, otro ejército árabe al mando del general Amr ibn al-As, conquista Egipto y la Tripolitania al Imperio Bizantino.

En el 652 la flota árabe desbarata a la bizantina en Alejandría, toman la isla de Sicilia y amenazan a Constantinopla (669)

En el 670, cae Túnez y construyen su capital, Kairuán.

En el 710 ocupan todo el Magreb, Argelia, Marruecos y llevan a cabo las primeras incursiones de espionaje en la Hispania visigoda.

Entre el 710 y el 713, los árabes conquistan la España Visigoda y penetran en Francia camino de Roma y Bizancio, por el sur de Europa, llegando hasta Tours y Poitiers, donde por fin son derrotados por Carlomagno, rey de los Francos.

En Asia la caballería árabe conquista Samarcanda y llegan hasta Mongolia y la India.

En el 711 además de la conquista de Hispania, conquistan la provincia del Sind en la India.

Entre el 750 y 751 vencen al ejército del general chino, Chin Kao Sien Tche, en Talas.

Del poderoso Imperio Bizantino, se habían apoderado de las provincias más ricas y civilizadas del Próximo Oriente, tales como Siria, Palestina con los “Santos Lugares” y Egipto con Alejandría, así como de todo el litoral mediterráneo del norte de África.

Nadie podía, ni era capaz de detener el empuje y ánimo de victoria de los pueblos árabes, así como nadie podía imaginar la extraordinaria transformación que había operado en ellos el Islam.

Finalmente, en el año 878, los árabes conquistan la isla de Siracusa al Imperio Bizantino.

La conversión del islamismo, en una verdadera civilización de lengua árabe, fue gracias a las aportaciones culturales, de la filosofía y las ciencias griegas y romanas del mundo clásico, así como más adelante del Imperio Romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla, llamada posteriormente Bizancio, como capital del Imperio Bizantino, y finalmente hoy Estambul, capital de Turquía.

3. La arquitectura islámica cordobesa o andalusí (711-1492)

3.1. La arquitectura árabe andalusí

Cuando la arquitectura bizantina ha llegado al cenit de sus obras maestras con Justiniano (527-565) y ha construido Santa Sofía o la Divina Sabiduría de Constantinopla (532-537), y los pueblos bárbaros se han establecido, tras la caída del Imperio Romano de Occidente (476); (godos, germánicos, francos, británicos, etc.) y han recorrido su primera etapa paleocristiana y prerrománica, irrumpe en la escena europea el pueblo árabe, portando una nueva arquitectura, aprendida en los pueblos que va conquistando, tal como Siria (Damasco), Persia (Bagdad) y Mesopotamia, bajo las dinastías Omeya y Abasida.

Esta arquitectura se expande a la velocidad de sus grandes conquistas, alcanzando un desarrollo geográfico extraordinario e impresionante, como ya hemos señalado.

Los monumentos islámicos abarcan desde la India y China en Asia, hasta la Península Ibérica en Europa, pero al principio, por carecer de un estilo propio, se va dejando influir por las corrientes arquitectónicas de los pueblos que va conquistando, consiguiendo finalmente una personalidad unificadora y original.

El rasgo más característico de la arquitectura árabe es la “gran pasión por la belleza, la decoración y la policromía”.

El monumento fundamental de su arquitectura es la mezquita (masyid) o templo, lugar santo y de oración con el rostro dirigido hacia La Meca.

3.2. El origen de las mezquitas: la casa de Mahoma (16.06.622)

La mayoría de los eruditos opinan que el origen de las mezquitas radica en la propia “Casa del Profeta Mahoma” en Medina (ver figura 2). Ésta fue una construcción que surgió de las sobrias y sencillas necesidades del profeta y sus fieles al comienzo del Islam.

El mismo con la ayuda de unos cuantos seguidores marcó en el suelo un cuadrado de 50,00 m de lado (85 codos rassaíses), levantando un muro de adobe de 3,50 m de altura (seis codos rassaíses), por uno de ancho (58,76 cm) y 2500 m² de superficie, a modo de fortaleza.

Abrió tres puertas en los lados, sur, este y oeste con dinteles de piedra, dejándolas totalmente abiertas. En el lado este situó las alcobas de Aïsha, su favorita, la más joven y aún adolescente, y a continuación levantó la de Sawda y las de las otras siete restantes esposas, recayentes al patio central a través de un pórtico de protección y sombra, siendo las puertas de piel negra de cabra.

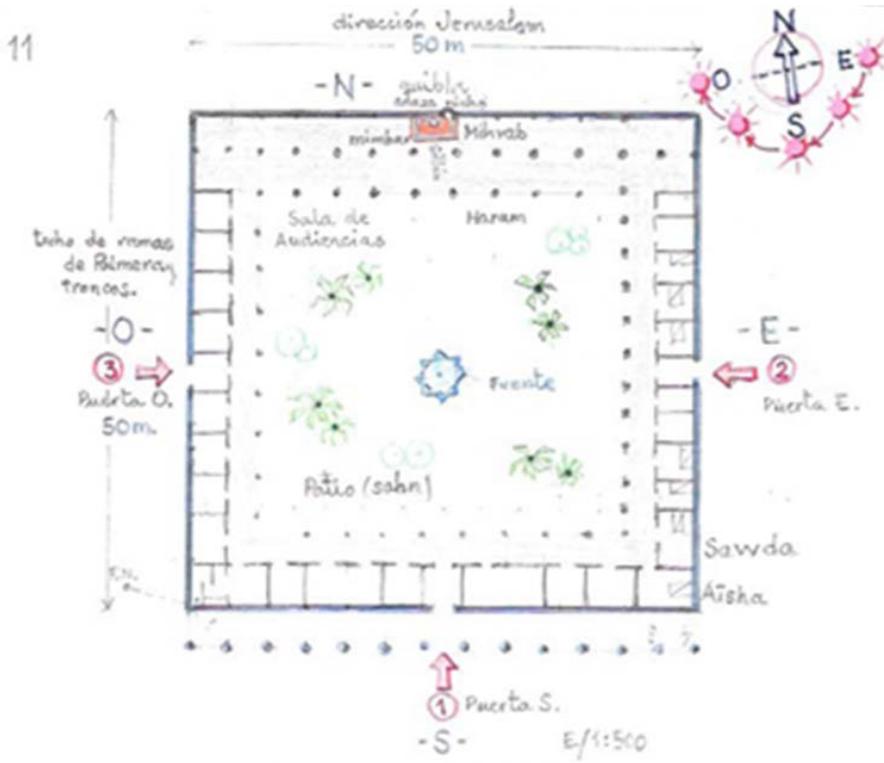


Figura 2. La Casa del Profeta

En uno de los rincones del ala oeste, situó una pileta de agua y la letrina en el suelo con desagüe a un pozo negro situado a cierta distancia fuera del recinto amurallado.

La entrada principal la situó en el centro de la fachada sur, donde estableció, la cocina y el comedor y varias estancias privadas hasta llegar al lado este.

En el muro del lado norte, (dirección a Jerusalén) situó la quibla, el nicho del mihrab, el sillón a modo de trono sobre una tarima de madera de dos escalones (mimbar) y la “anaza” o jabalina de mando que marcaba la santa dirección de la oración, así como el “estandarte” que al principio fue de color verde.

A continuación, con troncos y ramas de palmera, hizo delante de la quibla una gran sombra de dos filas de este a oeste para los fieles en la “jutba” y para las audiencias.

En el muro oeste y al norte del mismo, situó los establos de los camellos, el abrevadero y el pajar. En el resto situó varias dependencias para los peregrinos, transeúntes, fieles, adeptos y servicio de la mezquita. Más adelante también lo protegió con un pórtico de troncos y hojas de palmeras.

Finalmente, construyó un pórtico delante del lado sur y otro detrás del mismo, recayente al patio para dotarlos de sombra.

Plantó numerosas palmeras datileras y algunos árboles frutales para sombra, así como plantas aromático-medicinales constituyendo el patio un verdadero oasis, donde era un placer convivir y un deleite para los sentidos.

La mayor parte de las tareas domésticas como preparación de los alimentos, reuniones, pláticas, y demás actividades, se realizaban al aire libre bajo las sombras de las palmeras y frondosa vegetación, que embellecía el gran patio (shan) y donde un pozo cercano a modo de manantial proporcionaba un caño de agua fresca y limpia a una fuente para beber y para las abluciones, a la vez de refrescar el ambiente.

3.3. Las primeras mezquitas (710-750)

Las primeras mezquitas sirias están conformadas por plantas cuadradas o rectangulares, compuestas por una zona cubierta o Sala de Oración (*haram*), precedida por un gran patio (*sahn*) abierto y rodeado por un pórtico o arquería y una torre (*Assoma*), *alminar* o minarete, para la llamada del *imán* a la oración.

El viernes al mediodía es preceptivo congregarse o reunirse toda la comunidad (*umma*) para la oración colectiva, bajo la dirección del Imán.

En el centro del muro del fondo de la sala de oración (*qibla*), que siempre debe estar dirigido hacia La Meca, lado del sol saliente o lado Este, menos en España que lo está al sur, se abre el *Mihrab* o Santo-Sanctórum de los hebreos, donde se guarda el Corán o libro sagrado del Islam, en forma de recinto circular muy pequeño, cubierto con artística cúpula y forrado o enriquecido con mosaicos y mármoles de diferentes colores.

El espacio inmediato al mihrab es el utilizado únicamente por el soberano (*al-Mulk* o *Khalifa*) y también se decora con la máxima riqueza y policromía artística y constituye la *Maqxura*.

El púlpito desde donde el Imán pronuncia la “*Jutba*” y dirige la oración se encuentra junto a la entrada del mihrab y se denomina el “*Mimbar*”, construido con taraceas de maderas nobles de diferentes colores y también se decora con el mayor lujo y riqueza.

Al establecer la dinastía Omeya (661-750) su capital en Damasco, los árabes entran en intenso contacto con el arte y la arquitectura bizantina y siria, la cual respetan y tan solo restauran los monumentos existentes, utilizando incluso los mismos arquitectos y artistas nativos bizantinos o sirios.

Cuando se hace con el poder la dinastía Abasida (750-945), y trasladan la capital a Bagdad a orillas del río Tigris, asimilan y reciben la influencia del Imperio Persa y Mesopotámico.

Los viernes a mediodía no se debía acudir a las mezquitas de los arrabales, pues la finalidad de la congregación de fieles (*umma*) no era exclusivamente la oración.

La principal misión de esa reunión de fieles era la pronunciación de la *Jutba*, por el imán, emir o califa (*Khalifa*) y no exclusivamente el sermón religioso, sino una exposición y explicación de los asuntos y cuestiones de considerable interés para la comunidad, tales como acontecimientos políticos, militares, económicos o sociales, de manera que a veces se entablaba un diálogo entre el *orador* (*imán*) y el auditorio (*umma*).

Estas mezquitas de los viernes (*yumua*) o grandes mezquitas se denominaban “*masyid al-yumua*” o “*masyid al-Hamma*”, en castellano Mezquita Aljama o mayor (principal).

3.4. La arquitectura cordobesa andalusí (711-1236)

El estilo más importante de la arquitectura islámica occidental es la arquitectura cordobesa hispanoárabe o “Andalusí”.

En su natural evolución cabe distinguir:

- Primero: “La Arquitectura Cordobesa Andalusí”, propia de la capital de al-Andalus, Qurtuba (Córdoba), correspondiente a los siglos VIII al X, que es la que desarrollaremos en el presente artículo.
- Segundo: “La arquitectura de los Reinos de Taifas, Almorávide y Almohade”, desde fines del siglo XI hasta mediados del XIII y
- Tercero y último: “La arquitectura Nazarí o granadina”, desde finales del siglo XIII hasta finales del siglo XV, exactamente el año 1.492 con la toma de Granada y final de la Reconquista.

Debido al bajo nivel cultural sobre arquitectura en general, de los invasores musulmanes, fundamentalmente por estar tan solo preocupados por las nuevas conquistas y su “guerra santa” contra “el infiel”, sus primeras obras o mezquitas, reflejan más la influencia de la arquitectura nativa o visigoda en nuestro caso, que la propia árabe u oriental siria de Damasco (635), recién conquistada y la bizantina.

Tal vez por el agradable impacto e impresión positiva causada a los árabes por la composición arquitectónica nativa visigodo-bizantina del “doble arco circular sobre otro arco de herradura y ambos con dovelaje cromático alternativo, -blanco y rojo-“, no tarda su arquitectura en adquirir cierta personalidad y fisonomía propia, al repetir casi hasta el infinito la bella composición antes señalada (ver figura 3).

El muro a tizón que aún se observa en la puerta visigoda de Sevilla en las murallas de Córdoba, lo emplean los alarifes hispanoárabes con gran profusión igual que el arco de herradura.

La escasez de artesanos, talladores y escultores de piedra y demás oficios de la construcción y de la arquitectura, hace que, en los primeros tiempos, tan solo se limiten a reutilizar los capiteles, fustes y basas de los templos y monumentos romanos y visigodos en ruinas, tan abundantes en Córdoba: Criptopórtico de Cercadilla, Foro, teatros romanos, etc.

Cuando ya en el siglo X, sea necesario labrarlos y tallarlos expresamente, los harán de dos tipos, ambos del orden corintio o compuesto, bien de pencas lisas muy bien realizadas las formas simplificadas de las hojas de acanto, o bien con el follaje tallado según la técnica bizantina del trépano, que, por sus múltiples pequeñas

oquedades circulares, se asemejan a un “avispero”, nombre con que se denomina a los capiteles y basas de las referidas características.

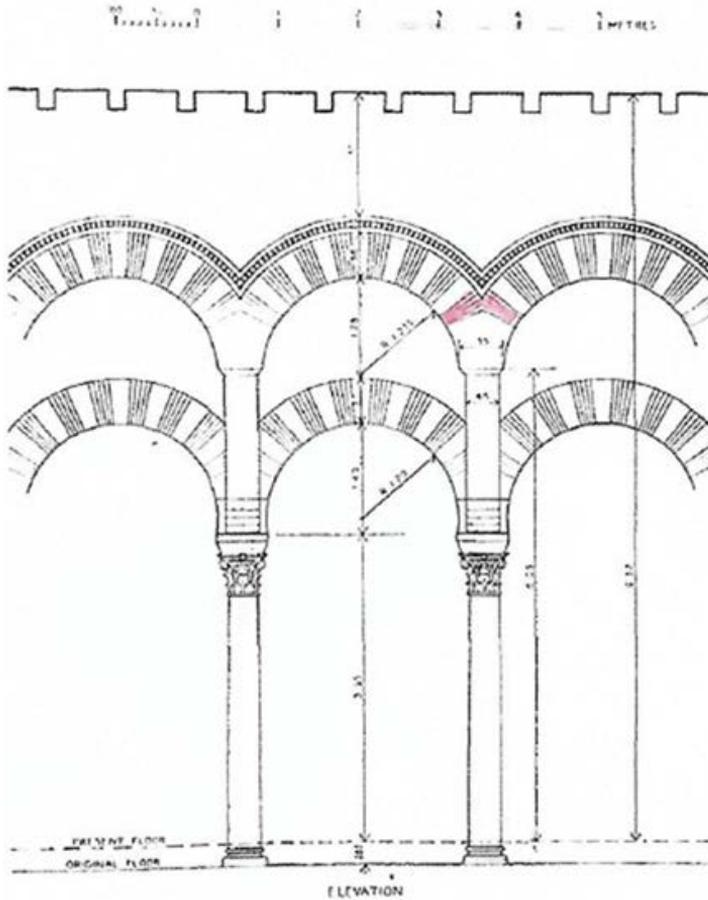


Figura 3. Doble arco circular con dovelaje cromático alternativo

Como antes hemos señalado, la herencia de la arquitectura visigoda es el arco de herradura, que llega a constituir la forma más peculiar y fecunda de la arquitectura hispanoárabe.

Durante el periodo de la arquitectura cordobesa andalusí, el arco de herradura sufre una gran evolución:

En primer lugar, su flecha o altura es cada vez mayor, hasta el punto de que el peralte del tercio del radio del arco de herradura visigodo va aumentando hasta llegar a ser la mitad de este, que es la proporción característica del califato de Córdoba.

Simultáneamente a esta evolución, tiene lugar el descentramiento del trasdós, que se eleva en la clave y deja de ser circular y paralelo al

intradós, y por ello resulta más estrecho en los salmeres sobre los cimacios y capiteles que en la clave o coronación del arco (ver figura 4).

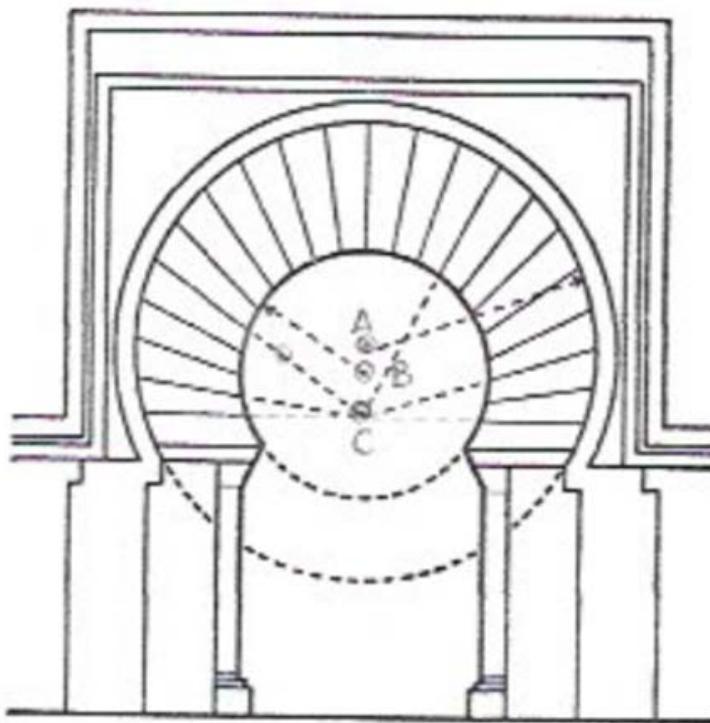


Figura 4. Evolución del arco de herradura

También es característico en el arco de herradura hispanoárabe, el despiece de las dovelas, que con frecuencia se encuentran horizontalmente enjarjadas hasta la altura de los riñones, con lo que el arco de herradura queda reducido a un arco escarzano de menor desarrollo que el semicircular de 180° (ver figura 5).

Por otro lado, es frecuente que el centro del despiece del arco de herradura, o punto de convergencia de las dovelas superiores, esté más bajo que el centro de curvatura del intradós inferior del arco circular, con dovelaje horizontal.

La visión decorativa de la arquitectura hispanoárabe consigue que inspirándose en modelos como el acueducto de Mérida o en la primitiva catedral cristiana de San Vicente, mártir de Córdoba, se alternen dovelas de dos colores, blancas y rojas, bien lisas o bien decoradas con ataurique.

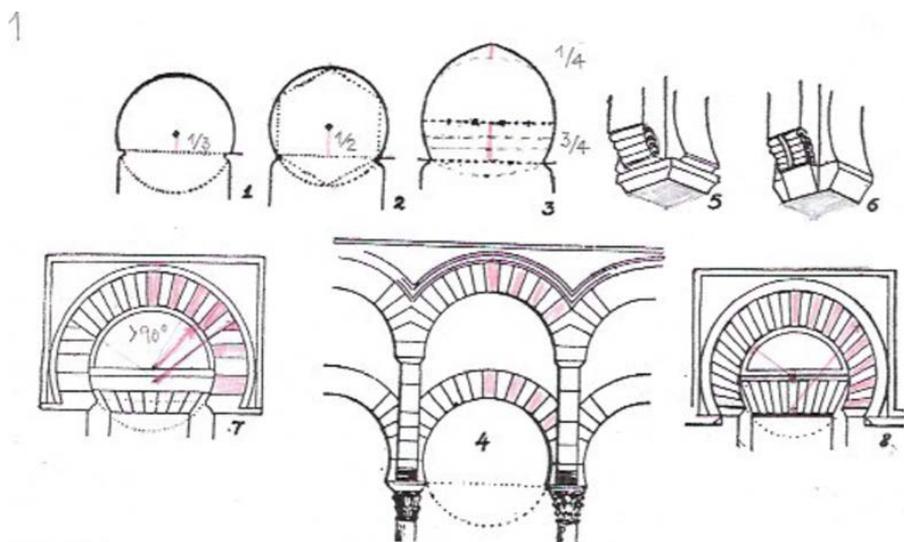


Figura 5. Arcos árabes. 1. Arco de herradura visigodo; 2, 3. Arco de herradura y de herradura apuntada árabe; 4. Arquería de la Mezquita de Córdoba. 5,6. Modificaciones de rollos de la Mezquita; 7, 8. Puerta de esta con alfiz

Esta visión dicromática en el aparejo o dovelaje del arco de herradura de gran belleza tiene la doble función de ocultar, si se desea, la zona enjarjada de dovelaje horizontal, con una placa de piedra caliza o de mármol, tallada con decoración vegetal o ataurique, ajena al despiece que oculta.

A mediados del siglo X, o año 950, la arquitectura califal comienza a utilizar el arco lobulado, que en general está formado por un arco de herradura apuntado, siendo los lóbulos también de herradura, y en cuanto al peralte y descentramiento, suelen ser los mismos que el de dicho arco de herradura. El número de lóbulos es impar, para que uno de ellos coincida con la clave del arco.

El arco de herradura apuntado, así como el lobulado son las formas características de los arcos en la arquitectura Almorávide.

Complemento indispensable del arco en la arquitectura andalusí, es el “alfiz”, que es una moldura, filete o listel que encuadra o enmarca tangencialmente al trasdós del arco, uniendo el dintel y la clave con los lados laterales del arco hasta los salmeres. Dicho de otro modo, es un marco de forma cuadrada o rectangular tangente al trasdós del arco.

Los triángulos curvos superiores originados por el alfiz y el arco son las enjutas, denominadas también “*albanegas*”.

Inspirados en el peculiar concepto decorativo de la arquitectura hispanoárabe, los arquitectos cordobeses del siglo X dan un nuevo paso en la belleza y en el enriquecimiento de los arcos.

Ello lo consiguen al cruzar, entrelazar y superponer los arcos de herradura lobulados, con sus dovelas dicromáticas, sin tener en cuenta su función constructiva y teniendo solo en consideración su aspecto decorativo, de tal manera que consiguen impulsar la arquitectura hispanoárabe, hacia un estilo de desenfrenado barroquismo, que culmina en la época de las taifas, estableciendo la base de la arquitectura y decoración hispanoárabe posterior.

El entrecruzamiento de los arcos de herradura lobulados, entre otras consecuencias, conlleva a vislumbrar el arco de herradura apuntado y la superposición de los arcos haciendo cabalgar la serie de arcos superiores sobre las claves de los dos arcos inferiores, así como producir una decoración reticular romboidal excepcionalmente rica y deslumbrante por su belleza, si los arcos son lobulados (ver figura 6).

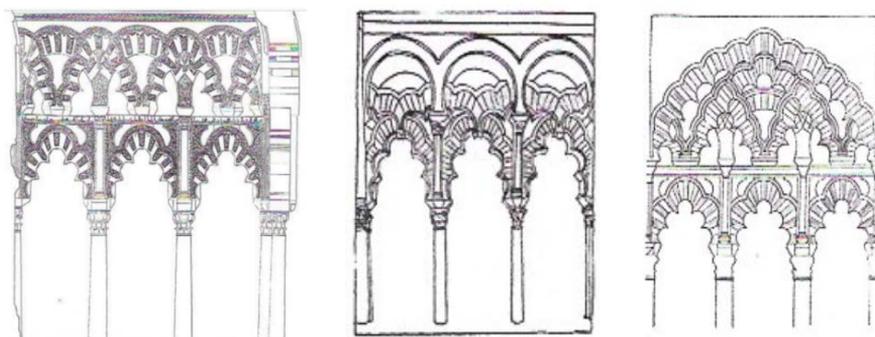


Figura 6. Arcos de herradura y lobulados cruzados

Es la decoración que perdurará cada vez más reducida y complicada, hasta los últimos días de la arquitectura nazarí, del año 1492.

Los arquitectos Qurtubíes utilizan casi todas las bóvedas empleadas por los estilos arquitectónicos anteriores, tales como romanos, bizantinos, etc. salvo la cúpula, pero su gran novedad para occidente, en su aspecto constructivo, es la de nervios muy gruesos apoyados en la cornisa y dispuestos por parejas paralelas, y que, en vez de cruzarse en la clave, dejan un espacio cenital central y poligonal libre, muy pequeño y fácil de cubrir (ver figura 7)

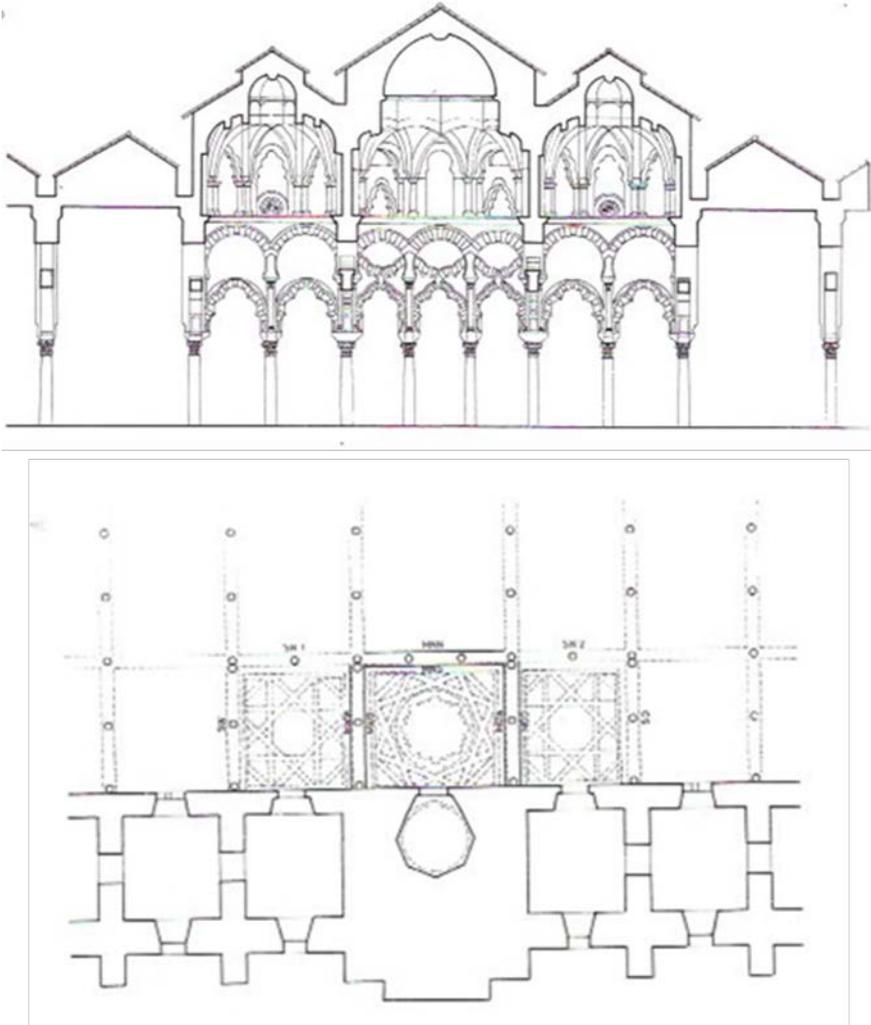


Figura 7. Cúpulas

La decoración vegetal o ataurique del periodo cordobés, es del tipo sirio, anti naturalista, aunque no tarda en adquirir su propio desarrollo. Los tallistas cordobeses crean el tema de dos hojas iguales, partiendo del caulículo de acanto clásico, que se desarrollará con éxito en la decoración hispanoárabe, hasta culminar en el estilo nazarí.

En cuanto a la dovela de mitad del siglo IX (año 855) y el arranque del arco del mihrab de la mezquita de Córdoba, son buenos ejemplos del ataurique labrado a bisel califal.

En cuanto a la decoración de carácter geométrico, es aún muy sencilla, limitándose a dibujos de lacería de forma cuadrada, rectangular, hexagonal, etc

3.5. La mezquita aljama de Córdoba (786-1031)

Es un hecho histórico muy peculiar para los cordobeses que el emplazamiento donde se asienta la Mezquita Aljama de Córdoba haya sido desde tiempos inmemorables un “Lugar Sagrado” para todos los pueblos que habitaron la ciudad.

Según Tito Livio, desde los tiempos más remotos del reino de Tartessos, se sabe de la existencia en Córdoba de una ruta terrestre que atravesaba el río por el puerto fluvial y embarcadero indígena del río Tertis (Guadalquivir) a través de un puente de troncos de madera de alerce que conducía a la campiña, al sur de la península y a la capital del citado reino.

En dicha época existía un poblado ibérico prehistórico en la “Colina de los Quemados” (Parque Cruz Conde) formado por chozas y cabañas de madera y brezo, cerca de un vado o paso del río (Vado de Casillas), núcleo primitivo de tribus indígenas, que sufrían las periódicas inundaciones del río Tertis y que finalmente desapareció al producirse un gran incendio.

Más tarde, los nativos turdetanos se asentaron nuevamente en otra cota o colina más alta (Altos de Santa Ana), junto a la ruta terrestre que conducía al puerto-embarcadero fluvial y al puente de madera, cercando el poblado con una empalizada del mismo material y lo denominaron Kordýba, que pasados los años se transformó en la capital de la Turdetania (450 a.C.)

El puerto fluvial fue adquiriendo gran importancia, por el transporte de ricos minerales como el oro y la plata, así como productos agrícolas tales como el trigo, el aceite, etc.

El valle del río Betis con sus fértiles tierras, abundante caza en su cercana sierra, así como la pesca abundante de su río, constituía un afortunado y privilegiado paraíso para sus moradores.

Justo frente al puente y al puerto fluvial, erigieron los nativos ibéricos turdetanos un santuario pagano a la diosa de la abundancia y la fertilidad.

En el año 206 a.C., los romanos tras vencer a los cartagineses fundaron un campamento militar al noroeste del poblado ibérico turdetano que denominaron Colonia Patricia, Corduba, que posteriormente cercaron con sólidas murallas de piedra caliza,

construyeron el puente con sillares del mismo material, ejecutaron la calzada romana coincidente con la Via Decumana, levantaron el Foro, el Teatro, el Circo, etc. y finalmente el templo pagano ibérico lo reconstruyeron en piedra bajo la advocación de la diosa de la Fecundidad, colocando una estatua a la entrada, llamándose desde entonces al lugar, la Puerta de la Estatua.

Finalmente, los romanos hicieron de Corduba, la capital de la provincia hispánica de la Bética.

En época visigoda, (409-711 d.C.) Córdoba continuó siendo capital de la Bética y hacia el año 550, tal vez bajo el reinado de Atanagildo (551-567) quién pide ayuda a Justiniano (527-565) contra Agila, y traslada la capital visigoda a Toledo, cuando se construye la Basílica-Catedral cristiana de San Vicente, mártir de Córdoba (550 aprox.)

Una de las hipótesis sobre dicha basílica sostiene que tenía cinco naves en dirección este-oeste con unas dimensiones de 37,50 m de fachada por 75,00 m de fondo. Junto al lado norte existía un atrio, claustro o patio también de 37,50 m recayente a la calzada romana (Vía Decumana), actual calle Torrijos.

De las cinco naves, la central la suponen de doble anchura, (10,82 m) que las adyacentes, (5,41 m) y estas a su vez de igual tamaño entre sí, de manera que al expropiar los musulmanes la mitad sur de la basílica y dividir la central por la mitad, resultan tres naves de 5,41 m cada una y 18,75 m de fachada y el lado sur de 75,00 m de largo.

La planta alta de las naves adyacentes a la central estaba abierta a la misma, y se reservaba para las mujeres. Las extremas eran solo de planta baja, (composición de arco circular sobre el de herradura), donde también al principio acotaban una zona, colocando una reja, y dicho espacio lo reservaban para las mujeres. El resto de los extremos de las calles transversales se utilizaban para los diferentes altares de imágenes y santos (ver figura 8).

Al poco tiempo por falta de espacio, construyeron una entreplanta de madera de baja altura, y debido al descuelgue de los grandes troncos, vigas y tablones de madera, las personas altas se daban en la cabeza al pasar bajo las vigas.

El resto lo constituían la Sede Episcopal, el cenobio o monasterio con el claustro, y demás dependencias del Conjunto Religioso Visigodo.

Por el tiempo tan reducido de apenas un año, en el que Abderrahman I construye la primera mezquita, así como la precedente existencia en España del arco de medio punto sobre el de herradura y

dovelaje dicromático, se piensa que el origen de la singular e inteligente organización espacial y arquitectónica de la primera mezquita de Córdoba se encuentre en la primitiva Catedral cristiana visigoda de San Vicente, mártir.

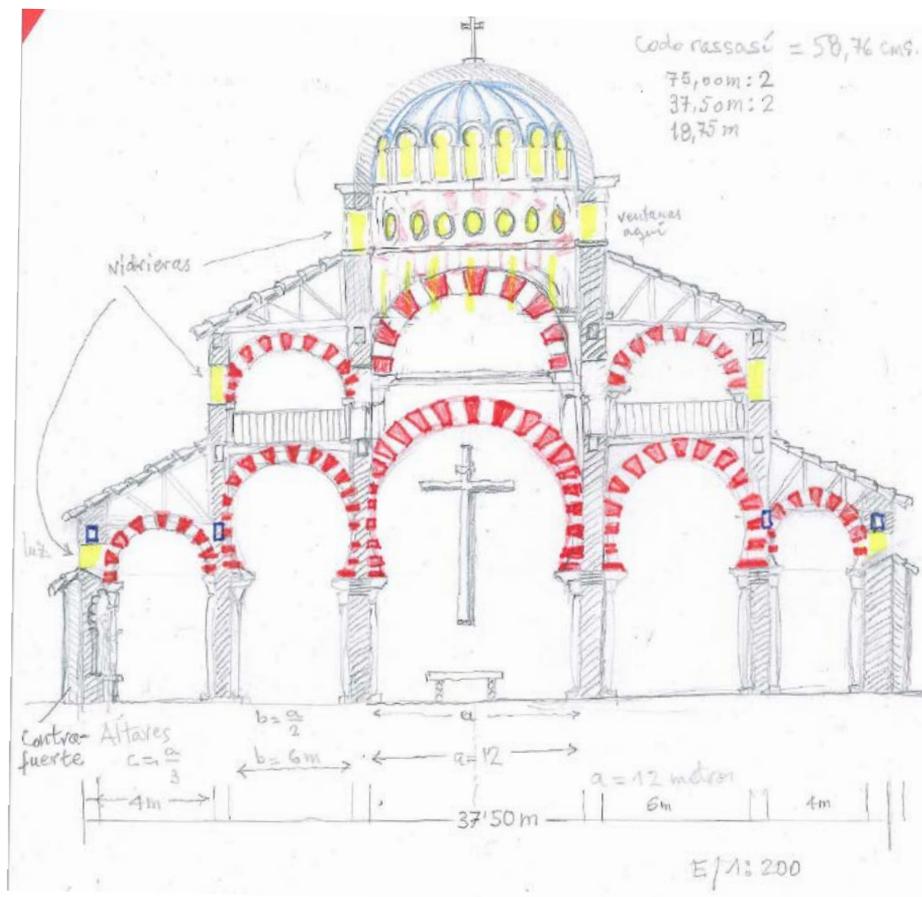


Figura 8. Basílica visigoda de San Vicente Mártir.
Hipótesis del autor sobre su sección

En el año 747, Yusuf al-Fihri, primer emir de al-Andalus dependiente de Damasco, expropia a los mozárabes (hispano-romanos y visigodos cristianos), la mitad sur de la referida basílica de 18,75 m de fachada, previa indemnización y coloca el mihrab en el centro de dicho muro sur, que lo destina para la quibla, y construye un piso alto de madera para conseguir doblar su capacidad, como ya hemos señalado.

Acto seguido habilita la torre norte de la fachada amurallada del antiguo palacio real visigodo, ahora emiral, situado al otro lado de la calle (Via Decumana o calzada romana) frente a la entrada de la mitad sur de la basílica ya convertida en mezquita, y la convierte en el alminar (*sa-mmu`a*) de la misma, para que el almuecín llame a la oración (*Jutba*).

En el año 784, Abd al-Rahmman I Ibn Mu`awiya, (Omeya) el Dajil (el Inmigrado) (*731; $\text{ق}^{\text{و}}\text{و}756$; +788) compra a los mozárabes visigodos e hispano-romanos, la mitad norte de la basílica-catedral cristiana, así como el patio o atrio, del cenobio-monasterio, el claustro, la Sede Episcopal, etc. del complejo religioso y procede al desmonte de los capiteles, fustes, basas, modillones, sillares de piedra, dovelas y demás elementos arquitectónicos de dicho conjunto, para su inmediata reutilización.

Mientras tanto, encarga al alarife mozárabe más relevante, y de mayor fama de la ciudad, que realice el proyecto utilizando exclusivamente la composición existente del arco semicircular sobre el arco de herradura con dovelaje alternativo rojo y blanco, que le ha sorprendido favorablemente, así como utilice los mismos pilares, capiteles, basas, etc. que existen en todo el conjunto religioso y basílica-catedral de San Vicente, mártir y otros templos romanos y palacios en ruinas de la ciudad, como el Criptopórtico de Cercadilla, Teatro y Circo romano, etc.

Casi dos años después, en el 786, se encuentra todo el material acopiado y el solar dispuesto y listo para iniciar las obras de construcción. Debido al brevísimo tiempo en el que Abderraman I construye la primera mezquita, es decir, desde el año 786-87 al 788 algo más de un año, es el motivo que hace pensar que solo se limitaron a desmontar las cinco largas naves en dirección oeste-este, y construir con los mismos materiales, más otros de acarreo, once naves más cortas de 37,50 m de longitud en dirección norte-sur hacia la quibla o muro sur de la catedral cristiana de 75,00 m que aprovecha y transforma en la cabecera de la mezquita donde, en cuyo centro, construye el nicho del mihrab (ver figura 9).

La puerta de entrada al templo, la sitúa en el muro norte, recayente al patio (*shan*) de las palmeras, junto a la fuente y pilar de las abluciones, donde también en el lado norte del mismo patio, y recayente a la explanada del lado sur de la calle Cardenal Herrero, sitúa la puerta de entrada al patio, en el mismo eje de simetría, nave axial o triunfal de acceso al mihrab.

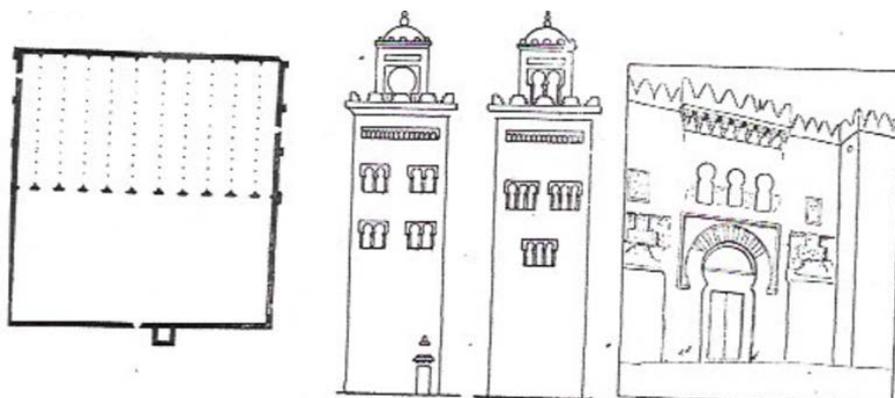


Figura 9. La Mezquita del siglo VIII. Torre. Puerta de San Esteban

En el 796 Hixam I (789-796), construye el primer y primitivo alminar, junto a la entrada al primer patio desde el exterior, así como una fuente y pilar para las abluciones, en medio de este (ver figura 10).

Insuficiente para dar cabida a la gran población que había experimentado Qurtuba, ya convertida en la capital de al-Ándalus, y tras los reinados de al-Hakam I (796-822) y Abd-al-Rahman II (822-852) y justo en el año 833, éste derriba la quibla y el mihrab, y la amplía por el lado meridional o sur una superficie igual a la anterior, es decir casi la duplica, construyendo un nuevo mihrab en la nueva quibla al sur. Éste también construye la fuerte arquería de la parte cubierta recayente al patio de la primera mezquita, dejando el acceso a las once naves totalmente abierto al exterior, para conseguir mayor iluminación y ventilación.

El constante y continuo aumento de población de la capital de al-Ándalus, a la que denominan “La Perla de Occidente”, durante el resto del reinado anterior (833-852) de Abderrahman II, más el de Muhammad I (852-886); al-Mundir (886-888); ‘Abd Allah (888-912); Muhammad II (912-912) y ‘Abd al-Rahmman III (912-961), que amplía el patio hasta los 75,00 m y construye el segundo y gran alminar, hoy recubierto por una funda de piedra caliza, a causa del terremoto de Lisboa del año 1755, obliga a al-Hakam II (961-976) a derribar el mihrab y la quibla de Abderrahmán II y volver a colocar la quibla de la tercera ampliación, llegando prácticamente a la inmediata margen derecha del río Guadalquivir, ampliándola una superficie equivalente a la de la primera mezquita de Abd al-Rahmman I y construir la bóveda de

la linterna al comienzo de la nave central o triunfal de acceso a la macsura, dicha antecámara y el mihrab definitivo que hoy aún existe.

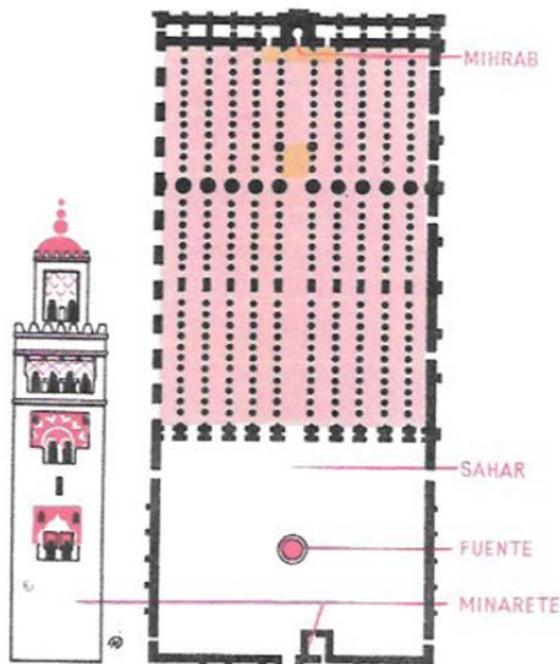


Figura 10. Mezquita de Hixam I

Finalmente Muhammad Ibn 'Amir al-Mansur, Almanzor, primer ministro o háyib de al-Hakam II (976-1002), al subir al trono Hixem II (*965; 976; +1013) se hace con el poder, obligando al mismo a permanecer en el anonimato y oculto en Medina Azahara, mientras él gobernaba todo el país de al-Andalus, y deseoso de dejar su huella como los grandes califas en la Gran Mezquita Aljama de Córdoba, y no pudiendo ampliarla por el sur, por impedirlo el río Guadalquivir, lo hace por levante y en una superficie equivalente a las dos terceras partes de lo construido anteriormente por los emires y califas de Córdoba.

Dado que la organización arquitectónica de las arquerías de la primera mezquita cordobesa quedó resuelta en el comienzo de la construcción de dicho edificio en el año 786-87 y terminada al año siguiente en el 788, cabe pensar se realizará una copia semejante o exactamente igual a la composición o solución arquitectónica de la

basílica de San Vicente, mártir y por tanto de invención exclusivamente visigoda.

Su originalidad consiste en la superposición de dos soportes, uno la columna con su basa, fuste, capitel y cimacio en planta baja, y el otro un pilar rectangular en la parte alta o superior, cuyos vuelos descansan en dos modillones de rollo, con dos arcos superpuestos con dovelaje alternativo bicolor -blanco y rojo-, el inferior de herradura en planta baja, que tiene la función constructiva de tirante o entibo que impide el desplazamiento lateral de los dos soportes en su punto de encuentro, y otro el superior en planta alta de medio punto o semicircular, que recibe las vigas de la techumbre de madera así como el canal de desagüe del agua de lluvia de la cubierta.

Este sistema de soportes muy altos con arcos de entibo o tirantes, son fruto del deseo de dar la mayor altura y esbeltez posible al templo que como ya hemos señalado, posiblemente esté inspirado en el acueducto de los Milagros de Mérida o bien en el de Segovia, como precedentes de este de época romana.

Por otro lado, es significativa la coincidencia de que ambas arquerías tengan la misma función, es decir que se utilicen para conducir el agua desde los veneros o fuentes a la ciudad y en la mezquita para recoger el agua de lluvia de los tejados. Otra coincidencia relevante es que en el acueducto se emplee ya la bicromía roja y blanca de los arcos cordobeses.

En planta baja, la columna además de la basa, fuste y capitel tiene sobre el mismo, un cimacio de origen bizantino de planta cruciforme, y el pilar de planta alta de sección rectangular, al volar o sobresalir por ambos lados frontales, descansa en el cimacio sobre unos cavetos decorados con roleos o modillones de rollos, recogidos en el centro por una estrecha faja a modo de atado o cinturón decorativo.

Este elemento decorativo o modillón de rollos, debió existir en la basílica-catedral visigoda de San Vicente, mártir, dado que no se conoce precedente en la arquitectura árabe, y se trata de uno de los temas decorativos califales dotados de mayor vitalidad y originalidad.

Cabe señalar, que así como en la primera mezquita de Abd-al-Rahman I (786) y la segunda de Abd-al Rahman II (833), existían numerosos capiteles, fustes, basas, etc. que se aprovechaban de los monumentos romanos y visigodos en ruinas con anterioridad, ahora en las ampliaciones de al-Hakam II (961-66) y de Ibn Abî 'Amir, Almanzor (977-78), los materiales y diseño de los mismos son nuevos y de creación hispanoárabe.

Igualmente, las ampliaciones de la mezquita por el sur o mediodía y por el este o levante, obligan a demoler las fachadas originales y primitivas de dichos lados.

Sin embargo, aún se conservan en la fachada oeste o poniente, recayente a la calzada romana, hoy calle Torrijos, varias portadas anteriores a la última ampliación de Almanzor.

La referida fachada de Poniente se encuentra reforzada y decorada con esbeltos y estrechos torreones a modo de contrafuertes, coronados con almenas escalonadas sobre un ancho listel o faja. Algunos están dotados de gárgolas para desagüe de las cubiertas.

De las portadas existentes en la fachada de Poniente, las más antiguas son las del Obispo y la de San Sebastián (mal llamada de San Esteban) o de los Visires (855), donde aún conserva a modo de dosel, un voladizo sostenido por cimacios y modillones o ménsulas originales de la primitiva Catedral Visigoda de San Vicente, mártir.

Dicha puerta se considera prototipo de “puerta cordobesa del siglo X”, muy plana y sin abocinamiento. Se trata de puertas de baja altura con ancho y grueso dintel adovelado incluido en la base del arco de herradura con dovelaje bicolor, alternando el ladrillo rojizo con la piedra caliza blanca, decorada con ataurique.

Encuadrado el extradós del arco de herradura en su correspondiente alfiz, descansa sobre el mismo un segundo cuerpo de proporción apaisada con arquillos de herradura ciegos entrelazados o cruzados a modo de falso mirador.

En las estrechas entrecalles laterales a la portada, y sobre un falso dintel adovelado y cimacios de una falsa puerta, se abre una celosía bajo un arco lobulado, todo decorado con ataurique. Tanto el fondo del arco lobulado como del alfiz, se decora con mosaico de teselas de barro cocido rojo y blanco formando figuras geométricas, y el resto con ataurique de piedra blanca.

La ampliación de la mezquita que aporta mayor riqueza y novedades arquitectónicas en relación a la primera de Abd-al-Rahmán I (786), es la de al-Hakam I (960). A ésta se debe la gran riqueza de la nave central de entrada procesional o triunfal al mihrab, oratorio o camarín de fascinante decoración donde se guarda el Corán o Libro Sagrado del Islam, en la Santa Dirección a La Meca.

La espectacular belleza de la macsura y del mihrab es todo un lujo y una riqueza en el tratamiento de los elementos arquitectónicos nunca visto en la Europa Occidental, digno de la mayor admiración.

Es el cénit de la época áurea del arte califal, donde se derrocha el más sublime ingenio y creatividad. Todo es original y se realiza a expofeso.

Pero lo más importante es la libertad y el desenfreno decorativo con que se crea el arco de herradura lobulado. Con el deseo de diseñar nuevas formas decorativas en el antiguo arco de herradura, se descentra manifiestamente su trasdós.

El arco lobulado se emplea profusamente en las arquerías decorativas de la nave central, así como en las de la macsura, incluso se entrelazan haciendo cabalgar a unos sobre las claves de los otros, creando una bella e imaginativa sucesión de rombos estelares, de gran espectacularidad.

Al-Hakam I, es también el califa que realiza la rica decoración del mihrab, donde a la entrada se conserva el tradicional arco de herradura, siendo las jambas dos grandes losas de mármol blanco tallado con bellísima filigrana de ataurique vegetal (ver figura 11).

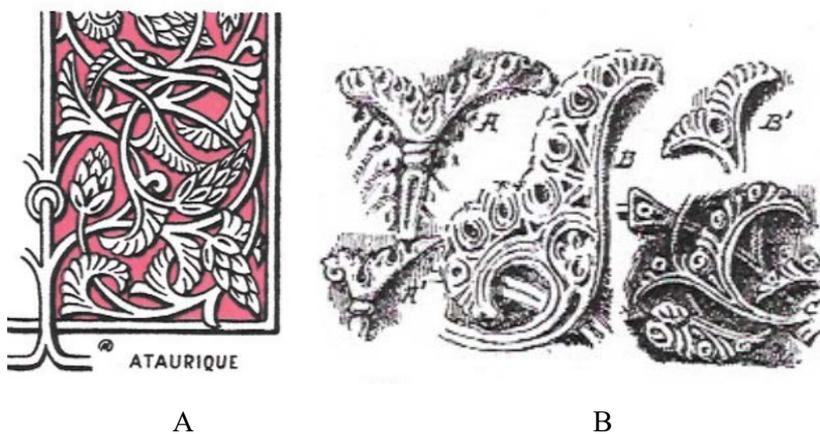


Figura 11. A) Ataurique. B) Acanto romano

El arco de ingreso al mihrab, las albanegas, el alfiz y el fondo de la crestería de arquillos ciegos lobulados sobre el mismo, se encuentran revestidos de mosaico, con teselas policromadas de vidrio, obra de un genial maestro alarife bizantino, enviado como obsequio por el emperador de Constantinopla.

Otra novedad trascendental de esta ampliación de al-Hakam I, es la de las bóvedas de nervios muy gruesos apoyados en la cornisa y dispuestos por parejas paralelas que dejan un espacio u ojo central

libre, produciendo ahora en la mezquita sus ejemplares más monumentales (ver figura 12).

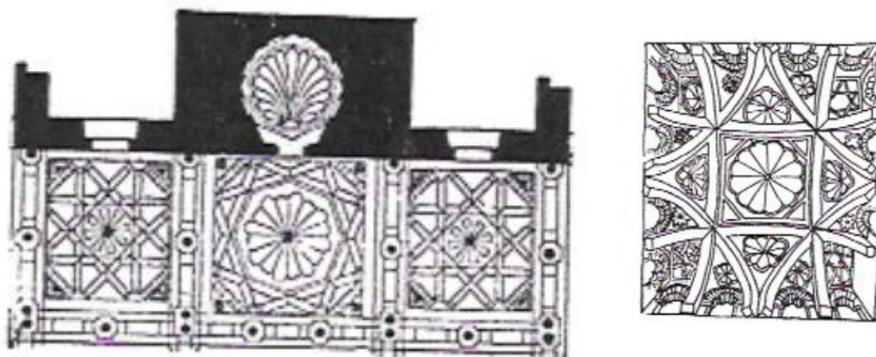


Figura 12. Bóvedas de nervios

Son cuatro bóvedas, la primera cubre el *lucernario* situado al principio de la nave central o triunfal al *mihrab*, y las otras tres cubren la *macsura*.

La primera, o del Lucernario, está formada por cuatro gruesos arcos cruzados en ángulo recto, a los que se agregan otros cuatro dispuestos oblicuamente. Los espacios cuadrados y triangulares formados por esos arcos se enriquecen con diversas bóvedas pequeñas decorativas, bien gallonadas o de nervios de tipo cordobés.

En las restantes se pasa por medio de trompas en los ángulos del cuadrado, a una planta octogonal, gracias a lo cual los nervios forman una bella estrella de ocho puntas.

4. Epilogo

Es notorio que el ocaso del reino visigodo se debió más a una fatalidad coyuntural, que a una mayor fuerza combativa de los invasores árabes islámicos.

Si éstos son vencidos por los francos en Poitiers (732) y a su vez los francos son vencidos en numerosas ocasiones por los visigodos hispánicos, cabe pensar que la derrota de éstos en el río Guadalete, se deba más bien a un “mal momento” por el que atravesaba España en dicha época.

Hay quién afirma, que, si no le hubieran traicionado las dos alas, la retaguardia y el aprovisionamiento del ejército, don Rodrigo habría vencido a los árabes.

A partir de don Pelayo (718), las victorias de los cristianos sobre los mahometanos son alternativas, sin embargo, la batalla final la ganan los cristianos en Granada en 1492.

Lo que sí es justo resaltar, es el esplendor cultural que alcanzó Córdoba en al-Andalus, en todas las ciencias en general, como la filosofía, la teología, la medicina, la botánica farmacéutica, la alquimia, la astronomía, las matemáticas, la arquitectura, las artes decorativas, la agricultura y el riego, etc. llegando a ser el faro que iluminó durante la Edad Media a todo el Occidente Europeo.

La arquitectura, brilló con una luz propia sorprendente, alcanzando el cénit en las *arquerías entrelazadas de arcos de herradura lobulados*, así como en las *bóvedas de nervios paralelos* con ojo o pequeña cúpula cenital sobre la cornisa de la *macsura* del *mihrab* de al-Hakam II, que aún hoy se puede admirar en la Mezquita-Catedral de Córdoba, espléndido y singular Monumento de la Humanidad y una de las Maravillas del Mundo

5. Bibliografía

- Angulo Íñiguez, D. 1962. Historia del arte; Tomo I; 4ª Edic.; Ed. EISA. Madrid.
- Bango Torviso, I. G. 2001. Summa Artis. Historia General del Arte. Tomo VIII-II. Arte Prerrománico Hispano. El Arte en la España cristiana de los siglos VI-XI. Edit. Espasa-Calpe S.A. Madrid.
- Barrucand, M.; Bednorz, A. 1992. Arquitectura Islámica en Andalucía. Dir.: Benedikt Taschen Verlag. Redacción: Rolf Taschen. Colonia. Edición: Italia.
- Burckhardt, T. 1979. La civilización hispanoárabe. Edit: Alianza Editorial, S.A.; Madrid.
- Hoag, J. D., 1976. Historia universal de la arquitectura. Arquitectura Islámica.; Dir.: Pier Luigi Nervi.; Edit: Aguilar; Madrid
- Mango, C. A., 1976. Historia universal de la arquitectura. Arquitectura Bizantina. Dir: Pier Luigi Nervi.; Edit. Aguilar. Madrid.
- Menéndez Pidal, R. 1991. España Visigoda. Tomo III; Volumen I: Las Invasiones. Las Sociedades. La Iglesia. Edit: Espasa-Calpe, S.A. Madrid.

- Menéndez Pidal, R. Lévi-Provençal, E. 1996. Historia de España: España Musulmana (711-1031). La Conquista, El Emirato y el Califato. Tomo IV. Dirigida por José M^a Jover Zamora. Trad: Emilio García Gómez. VIII Edición. Editorial: Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- Nieto Cumpido, M. 1998. La Catedral de Córdoba. Edit: O.S. y C. Cajasur. Córdoba.
- Papadopoulo, A. 1977. El Islam y el arte musulmán. Edit: Gustavo Gili, S.A.; Direc.: Lucien Mazonod. Barcelona.
- Pijoán, J. 1988. Summa Artis. Historia General del Arte. Tomo XII; Vol: XII; Arte Islámico. Edic.VII. Edit. Espasa-Calpe S.A.; Madrid.
- Pijoán, J. 1989. Summa Artis. Historia General del Arte. Tomo VII. Arte Cristiano Primitivo. Arte Bizantino. Edic. VIII; Edit. Espasa-Calpe S.A. Madrid. (Hasta saqueo Constantinopla por Cruzados. Año 1204.)
- Pijoán, J. 1991. Summa Artis. Historia General del Arte. Tomo VIII. Arte Bárbaro y Prerrománico (Desde el siglo IV hasta el año 1000). Edic. IX; Edit. Espasa-Calpe S.A. Madrid.
- Salcedo Hierro, Miguel. 2000. La Mezquita, Catedral de Córdoba. Edt: O.S.y C. Cajasur; Coord: Francisco Solano Márquez. Córdoba.

«Así como el hambre y la sed son señales del cuerpo y muestran lo que le falta, así también la ignorancia y escasez de conocimientos es una señal del alma y de sus creencias. Así las cosas, tenemos aquí dos tipos determinados, a saber: los que sólo buscan sus mantenimientos y los que procuran el saber. Pero la verdadera plenitud sólo se alcanza mediante el objeto que posee el más noble modo de ser. (...) Ahora bien, si por lo común la plenitud de la aprehensión es gozosa, cuando lo que se alcanza es por esencia noble y mayor en verdad y permanencia, forzosamente será la dicha más digna de ser elegida. Tal sucede con la felicidad intelectual respecto de los otros gozos»

Fuente: Averroes: Exposición de la «República» de Platón. Traducción y estudio preliminar de Miguel Cruz Hernández, Tecnos, Madrid, 1996, pp. 146-147.

